



# RIOS DE AGUA VIVA

PETER BELLINGHAM

22 AGOSTO 2004

## EL SEÑORÍO DE JESUCRISTO— PARTE UNO

<sup>9</sup> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup> para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11)

Jesús es el Señor de Señores, ¿verdad? ¡Gloria a Dios! ¿Sientes un impacto especial en tu corazón cuando piensas sobre esto? Obviamente hay millones de personas que no reconocen que Jesús es el Señor de Señores. Y un día cada una de las rodillas de estas personas se doblarán y reconocerán quien es El.

Aquellos que hemos nacido de nuevo y hemos reconocido que El es el Señor de Señores, ya hemos entregado nuestras vidas al El como nuestro Señor. De hecho, reconocer que El es el Señor, y entregar nuestras vidas a El, son pasos fundamentales para poder nacer de nuevo. *Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.* (Romanos 10:9)

Creímos en El en nuestro corazón, y confesamos con nuestra boca que El es el Señor, significando que nos entregamos a El como el Señor de nuestra vida. ¿Pero que significa el hecho que El es el Señor de nuestra vida?

Seguramente no significa solamente decir con nuestras palabras que El es el Señor. Eso no es suficiente.

*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.* (Mateo 7:21) Ni siquiera el hecho de hacer buenas cosas en Su Nombre significa que El es Señor de nuestra vida. <sup>22</sup> *Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?* <sup>23</sup> *Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.* (Mateo 7:22-23)

Hay muchas personas que llaman a Jesús su Señor, cuando realmente El no es su Señor. Hay muchas que predicán y enseñan y hacen milagros y hacen muchas buenas obras en Su Nombre, cuando realmente El no es su Señor. Ellos están haciendo cosas que parecen buenas, pero no están obedeciendo al Señor.

Entonces, ¿que hace que Jesús realmente sea Señor de nuestra vida? Obviamente tenemos que empezar por reconocer que El es el Señor, y por entregar nuestras vidas a El como nuestro Señor. Pero, ¿como seguimos adelante con El siendo nuestro Señor?

*¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?* (Lucas 6:46) Solo porque llamemos a Jesús Señor no quiere decir que El sea el Señor de nuestra vida. Solo porque hagamos buenas cosas en Su Nombre tampoco quiere decir que realmente El sea nuestro Señor. Lo que hace que Jesús sea el Señor de nuestra vida es el hecho de hacer las cosas que El nos dice que hagamos.

---

¿Quién realmente es el Señor de nuestra vida?  
¿Jesús? ¿O nosotros mismos?  
¿Estamos haciendo lo que El nos dice que hagamos?

---

La palabra “Señor” viene de la palabra griega, ‘kurios’, que significa, “supremo en autoridad”. “Supremo” significa “el mas grande en poder, autoridad o rango; dominante”. “Autoridad” significa “El poder de hacer que las leyes se cumplan; el poder de imponer obediencia, mandar, determinar o juzgar” En otras palabras, el Señor es el poder mas alto que existe; y el tiene el derecho absoluto de juzgarnos y mandarnos en todas las áreas de nuestras vidas.

Ahora, obviamente estamos de acuerdo que todas las cosas que acabamos de describir son características propias de Jesús. ¿Pero estamos permitiendo que El sea todas estas cosas en nuestras vidas diarias? ¿Quién realmente es el Señor de nuestra vida? ¿Jesús? ¿O nosotros mismos? ¿Estamos haciendo lo que El nos dice que hagamos?

Tal vez hemos permitido que Jesús sea el Señor en ciertas áreas de nuestra vida. ¿Pero puedes imaginarte un Reino en el cual el Rey solo tiene autoridad en ciertas regiones de su Reino? ¿Que pasaría? El Reino experimentaría un estado de desorden. Las cosas no estarían como deben estar.

Jesús debe ser el Señor de todas las áreas de nuestra vida. Piensa sobre esto de este modo. Imagina que tu vida es una casa. La has cuidado muy bien. Esta pintada de una manera bien bonita. Mantienes limpios el piso, todas las superficies, y los muebles. Todas tus pertenencias están bien arregladas y organizadas. Pero ahora Dios entra a su casa, y El abre ese pequeño armario que tú has escondido de la vista de la gente, y en el que tú has echado tus desperdicios, y El te dice, “Tú necesitas arreglar todo esto y ponerlo en orden.” Tu respondes, “Pero Señor, solo es un pequeño armario y realmente no importa porque nadie lo puede ver.” Y el Señor te responde, “Yo lo puedo ver, y a mi me importa el estado del armario.”

A veces nuestras vidas son como esa casa. Muchas áreas ya están en orden, y en esas áreas, estamos permitiéndole a Jesús que El sea el Señor. Sin embargo, hay otras áreas, quizás que no se pueden ver a simple vista, áreas que también tenemos que permitirle a Jesús que El sea el Señor.

<sup>18</sup> Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? <sup>19</sup> Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. <sup>20</sup> Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. <sup>21</sup> Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. <sup>22</sup> Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. <sup>23</sup> Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. <sup>24</sup> Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! <sup>25</sup> Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. (Lucas 18:18-25) Todos tenemos riquezas. Aun si no tenemos riquezas materiales, tenemos riquezas en el sentido de áreas de nuestras vidas en que nosotros queremos mandar en vez de Dios. Y Jesús viene y dice, “Hay que entregar todo a mi, yo tengo que ser el Señor de todas las áreas de tu vida.” Y nosotros nos ponemos tristes. Quiero citar una enseñanza de Oswald Chambers sobre este pasaje de la Escritura.

*“El joven y rico dignatario se alejó de Jesús, mudo de tristeza. No tuvo nada que responder frente a sus palabras. No tuvo ninguna duda acerca de lo que El le dijo, ni sobre su significado, y esto le causo un dolor que no podía expresar con palabras. ¿Alguna vez te has encontrado en esta situación? ¿La Palabra de Dios ha venido señalándote un área de tu vida en la que eres muy rico: Quizá ciertas cualidades personales, deseos e intereses, o posiblemente las relaciones emocionales e intelectuales? Si es tu caso, entonces con frecuencia habrás enmudecido de dolor. El Señor no te perseguirá ni te suplicara, pero cada vez que se encuentre contigo en el punto señalado, sencillamente te repetirá: “Si realmente hablas en serio, esas son las condiciones.” **Vende todo lo que tienes.** En otras palabras, despojate delante de Dios de todo lo que pueda considerarse una posesión hasta que solo quede un ser humano consciente, y luego entrégaselo a El. Es ahí donde se libra la verdadera batalla: En el reino de tu voluntad delante de Dios. ¿Estas mas apegado a la idea de lo que Jesús desea, que a El mismo? Si es así, pronto oirás una de sus duras, inflexibles y dolorosas declaraciones. Lo que Jesús dice es difícil, y solo es fácil cuando lo escuchan quienes tienen su misma naturaleza. Cuidate de permitir que algo suavice las duras palabras de Jesucristo.”* (citado en “En Pos de Lo Supremo” ISBN 958-9149-97-9)

<sup>23</sup> Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. (1 Tesalonicenses 5:23) Que todo tú ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable. Irreprochable significa estar libre de culpa. Mira que Pablo menciona todo tu ser. Todo tu ser tiene que ser irreprochable ¡No se queda nada por fuera! ¡Todo tiene que ser irreprochable, todo tiene que ser sometido al Señor Jesús, sometido a Su autoridad y a Su voluntad! En Cristo, Dios ya nos ha hecho libres de culpa, porque El nos ha cubierto con la sangre de Cristo, El nos ha perdonado y nos ha hecho nuevas criaturas. Pero debemos aprender a vivir según esa libertad de culpa que Dios nos ha dado, de vivir en una manera que Lo glorifique a El. En otras palabras, permite que Jesús sea el Señor de toda tu vida. Incluyendo a esos pequeños armarios escondidos en tu vida. Hay que entregarle a El esas partes de tu corazón en que tú has querido mantener el mando. Hay que entregarle a El esas partes de tu vida de las cuales te sientes avergonzado. Hasta ahora no has querido traerlas a la luz de Dios debido a tu vergüenza por esas cosas. No tengas miedo. Permítele a Dios que alumbre Su luz en las áreas oscuras de tu vida. Permítele a Dios que El llegue a ser tu Señor aun en esas áreas. El es la Autoridad Suprema, y Su autoridad es una autoridad de amor. No tienes nada que temer.

Por favor examina tu vida durante esta semana, y pídele a Dios que El te muestre las áreas en que tu no has estado permitiéndole que El sea tu Señor. Pídele a Dios que alumbre Su luz en tu corazón. Y cuando El te muestre esas áreas, permítele que El sea tu Señor en esas áreas. El te mostrara que tienes que hacer, y cuando le obedezcas, la misericordia y el Poder de Su Señorío van a inundar tu vida.

